

Leoncio Prado

Leoncio Prado

1853-1883



Se inmoló por la libertad

Pretendió liberar Cuba, porque pensaba que ningún país de Sudamérica merecía estar en poder de otras potencias. Cuando su patria estuvo en peligro se alistó en las filas del ejército y peleó junto a Cáceres en los últimos tramos de la Campaña de la Breña, hasta que cayó herido en Huamachuco. Allí, se empinó a la gloria porque enseñó a los victoriosos cómo se debe morir con dignidad.

- ◆ Entre Huánuco y Lima
- ◆ ¿Cómo era Leoncio Prado?
- ◆ A los diez años ¡todo un militar!
- ◆ No acepta ningún acuerdo que lesione a la patria
- ◆ Prado lucha por la patria hasta enfermarse
- ◆ Toda una proeza a los trece años de edad
- ◆ Lealtad a toda prueba
- ◆ Demostró en todo momento un gran amor filial
- ◆ De Richmond al Caribe
- ◆ Toman el "Moctezuma" y quieren liberar Cuba
- ◆ "Pirata" o "Corsario revolucionario"
- ◆ Pretendió intervenir en la independencia de las Filipinas
- ◆ Dispuesto a pelear por su patria
- ◆ De torpedero a guerrillero
- ◆ ¡Sabed que la bala enemiga no mata!
- ◆ En búsqueda de su destino final

◆ Entre Huánuco y Lima

El 28 de agosto de 1853 nace en Huánuco don Leoncio Prado Gutiérrez, hijo de María Avelina Gutiérrez y Mariano Ignacio Prado. A los tres días de nacido fue bautizado. Mariano Ignacio Prado, su padre, se desempeñaba como profesor de filosofía en el Colegio Nacional de la Virtud de la Patria, del que también era su vicerrector. El profesor Prado sufrió persecución política durante el gobierno de Antonio Pezet, por sus ideas liberales. Por eso, cuando en 1854 llegó la noticia a Huánuco de que en Arequipa se había gestado una revolución liberal comandada por Ramón Castilla, Mariano Ignacio Prado se pliega a sus filas, iniciando no solo una carrera política sino también militar. Acompaña a Castilla en la ruta Ayacucho, Huancayo y Lima, en la batalla de La Palma, en el triunfo de la rebelión y en la toma del poder político y, con el grado de coronel del ejército peruano, asume mayores responsabilidades en el gobierno. Ordena traer a Lima a su hijo Leoncio y a su madre. Doña María se aloja en el convento de Copacabana y Leoncio inicia sus estudios en el Colegio Rodríguez, donde permanece dos años. En 1861 viajó a Piura, donde su padre había sido destacado. Precisamente, el 1 de abril de dicho año, seguramente como un regalo de su padre, desfiló en Piura junto a los militares vestido como ellos, con la categoría de “soldado distinguido”. Cuando doña María Avelina lo vio, derramó unas cuantas lágrimas. Pradito notó la tristeza de su madre y quiso quitarse el uniforme. Ella lo detuvo, diciéndole: “¡No, hijito, es tu destino!”.

◆ ¿Cómo era Leoncio Prado?

Leoncio Prado era, según M. A. Prado de Pigatti: “de mediana estatura, delgado, de color moreno, ojos grises, cabellos negros con prematuros hilos de plata, frente abovedada, prominente, dentadura perfecta, voz de timbre plateado, el mentón partido, la velada sonrisa de su rostro todo, en general, hace resaltar su personalidad. Parco en el hablar y de porte distinguido, es ‘una dama’, dicho de la época que significaba el hombre culto, gentil, caballeroso y leal. ‘No parece el bravo león de las Antillas’, decía la gente, porque jamás tuvo un alarde, como no lo tiene ningún espíritu verdaderamente superior. El hombre valiente es siempre generoso y gentil, sólo esgrime su acertada alma en los actos sublimes del valor”.

◆ A los diez años: ¡todo un militar!

La familia retorna a Lima en 1863. Leoncio estudia tres años en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, pero en las vacaciones cumple su servicio militar obligatorio en los cuarteles de Lima.

◆ No acepta ningún acuerdo que lesione a la patria

En 1865, la llamada Expedición Científica Española, comandada por el almirante Pinzón, se desplazaba por el océano Pacífico, saqueando el guano de sus islas y distrayéndose en los puertos de Chile, Bolivia y Perú, esperando el momento de encender los cañones de sus buques en búsqueda de la reconquista, para lo cual había venido a Sudamérica. Una contienda entre colonos peruanos y españoles en la hacienda Talambo sirvió de pretexto a Pinzón para protestar y pedir “compensaciones” a favor de España, entre las que destacaba una fabulosa cantidad de dinero que el Estado peruano tenía que pagar a la Madre Patria por haberse independizado de ella. El débil gobierno de Pezet acepta la exigencia de Pinzón y se firma un tratado el 27 de enero de 1865. El pueblo peruano rechaza tan inaudita sumisión procolonialista y se adhiere a la revolución del prefecto de Arequipa, coronel Mariano Ignacio Prado, que, con el lema de la Restauración Nacional, se produce en la Blanca Ciudad el 28 de febrero. Inmediatamente, Leoncio Prado se pone a órdenes de su padre y durante dos meses sirve en las unidades navales que estaban bajo el mando de Lizardo Montero. La expedición revolucionaria emprende viaje a Lima y realiza su primer desembarco en Pisco, luego se dirige a Chincha Alta. Leoncio Prado comparte dicha travesía con la oficialidad de la “Unión”. La toma de Lima por los

El personaje y su tiempo

- 1853** (28 de agosto)
Leoncio Prado
nace en Huánuco.
- 1859** Prado llega a Lima y
estudia en el colegio
Rodríguez.
- 1863** A partir de este
año, estudia en el
colegio Guadalupe
y hace servicio militar
en un cuartel.
- 1865** Se adhiere a la
revolución de Mariano
Ignacio Prado contra
Pezet. Luego, ingresa
como guardiamarina
en el "Apurímac".
- 1866** (7 de febrero)
Participa en
el Combate de Abtao.
(1 de abril)
Prado es ascendido al
grado de subteniente.
(2 de mayo)
Interviene en el
Combate del 2 de
Mayo.
- 1867** (3 de diciembre)
Es parte de un motín
del colegio Nuestra
Señora de Guadalupe.
(16 de diciembre)
Emprende viaje por la
selva como integrante
de la "Comisión
Hidrográfica".
- 1868** (25 de julio)
Viaja becado
a Estados Unidos.
- 1874** De los Estados Unidos
parte al Mar Caribe
para contribuir a la
independencia de Cuba.

revolucionarios de Arequipa se realiza el 6 de noviembre de 1865. Leoncio Prado está en primera fila, en la tropa comandada por el coronel José Zavala. Triunfa el golpe de Estado de Mariano Ignacio Prado, quien, deponiendo a Pezet, asume el gobierno con el título de Dictador Supremo de la República.

◆ Prado lucha por la patria hasta enfermarse

El Dictador Supremo desconoce el Tratado Vivanco-Pareja, empeora el conflicto con España y será definido en el mar entre ambas armadas de guerra. Presto como siempre, Leoncio Prado ingresa en la marina de guerra del Perú y hace su práctica, como guardiamarina, en la fragata "Apurímac" en los meses que restan del año 1865. Chile y Perú unen sus armadas y dos de sus barcos, el "Apurímac" y el "Covadonga", se enfrentan al "Villa de Madrid" y "La Blanca" en el Combate de Abtao, el 7 de febrero de 1866, saliendo victoriosa la escuadra aliada. Leoncio Prado, integrante de la tripulación del "Apurímac", se batió como un león, con tanto denuedo que enfermó y tuvo que regresar a Lima a descansar y aliviarse. Por su valiente actitud patriótica, Leoncio Prado se hizo merecedor a su primera medalla de guerra. El 1 de abril de 1866 obtuvo su ascenso al grado de subteniente de fragata mediante una resolución suprema que fue firmada por Mariano Ignacio Prado y refrendada por su ministro José Gálvez Egúsquiza. Por entonces, Leoncio Prado servía en el cuerpo de cadetes de la Escuela Militar del Espíritu Santo.

◆ Toda una proeza a los trece años de edad

Al amanecer el día 2 de mayo de 1866, Leoncio Prado salió de la escuela militar y se dirigió apresuradamente a su casa. A su primo Nazario Rubio le dijo: "Acompáñame que voy al Callao de cualquier modo; mi puesto no está en la Escuela, está en el combate, como en Abtao". Nazario quiso correr la misma aventura y ambos cubrieron los 12 km que separan Lima del Callao, a pie, yendo por la carretera. A medida que se acercaban al primer puerto el alboroto era mayor. Una bomba explotó muy cerca de ellos y estuvieron a punto de perder la vida. Pasado el susto, se animaron y sortearon el enjambre de defensores de la patria que se movilizaban a uno y otro lado, y preguntando sobre los últimos pormenores de aquel Combate del 2 de Mayo y corriendo casi a tientas, llegaron al muelle. Allí, Leoncio Prado, de apenas 13 años de edad, tomó una canoa que estaba en el embarcadero y remando con fuerza llegó hasta uno de los buques que comandaba Lizardo Montero. El hijo del presidente fue subido a bordo, le dieron la misión correspondiente y utilizando sus últimas energías empezó a luchar

bravamente contra la escuadra española al mando del almirante Casto Méndez Núñez, quien, apremiado por las bajas ocasionadas a su armada y sus hombres, así como por sus propias heridas, ordenó la retirada a la isla San Lorenzo. Al ver que los maltrechos barcos enemigos se alejaban, resonó un “¡viva el Perú!” en las gargantas de todos los defensores de la patria. Era un triunfo inobjetable y uno de los que más gozó fue Pradito, el “niño-héroe”. Su valentía fue premiada con la condecoración denominada “Defensores del honor e integridad de la República y respetabilidad del continente y benemérito de la patria en grado heroico”. Fue ascendido al grado de alférez de fragata. Lizardo Montero le hizo un obsequio muy especial, su propia espada de almirante, recortada para el tamaño de Leoncio Prado, con una inscripción que decía: “En premio y honor a su sereno comportamiento”.

◆ Lealtad a toda prueba

Nuestro “niño-héroe” tenía que culminar sus estudios de educación secundaria y reingresó al Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, que, por esa época, era el mejor colegio del Perú. Jóvenes seleccionados de todo el país estudiaban en sus aulas y muchos de ellos se alojaban en su cómodo internado. Eran, además, exigentes en su preparación académica y uno de esos reclamos terminó el 3 y 4 de abril de 1867 en una rebelión juvenil y la toma del local, atrincherándose en el salón de actuaciones. Leoncio Prado supo de la actitud de sus compañeros de estudios y metiéndose por una de las claraboyas del colegio se sumó al motín. La noticia se convirtió en escándalo e intervinieron las autoridades educativas y policiales. Los rebeldes depusieron su actitud y los cabecillas fueron expulsados, entre ellos el hijo del presidente, a quien el intendente de Lima lo había denunciado como principal responsable.

◆ Demostró en todo momento un gran amor filial

“Yo ya estoy en buena inteligencia con mi padre, él ya contesta mis cartas y, por consiguiente, espero que me atienda... Estoy por aquí muy bien, juntando cada día más dinero de mis sueldos y otros negocios... Lo que quiero que estés muy bien como yo estoy... Dentro de

Los “indígenas” y Raimondi le salvaron la vida



Para amainar el inquieto espíritu de su hijo, el presidente Prado ordenó que Pradito interviniera en una expedición científica a la selva amazónica. En efecto, la llamada “Comisión Hidrográfica” partió de Lima con fecha 16 de diciembre de 1867 para unirse con el almirante Trucker en la selva central. Trucker dirigiría la expedición y tenía la misión de estudiar los ríos de la selva, determinando su nacimiento, cuenca, caudal y curso de cada uno de ellos. Los expedicionarios llegan a Huánuco y se desplazan por el río Pozuzo. De allí, Pradito, Charún y Butt se dirigen a bordo de una canoa al río Pachitea y levantan el plano topográfico de dicho río y el del Mayo. En ese trayecto se cruzaron con la expedición del sabio italiano Antonio Raimondi, quien hizo sus viajes de exploración del Perú entre los años 1850 y 1869 y publicó su libro, una verdadera enciclopedia sobre nuestro país.

En unas de las exploraciones por las riberas del Pachitea, Pradito se perdió y deambuló por la selva durante varios días y noches. A pesar de las alimañas, falta de alimentos y agua, sobrevivió gracias a su temple y fortaleza y llegó a un pueblo de los asháninkas, donde los “indígenas” lo acogieron con toda amabilidad, le dieron la ayuda necesaria y mandaron avisar a los otros expedicionarios. Antonio Raimondi fue el primero en llegar y lo llevó al sitio donde había acampado la “Comisión Hidrográfica”, la que reemprendió el viaje por el Pachitea hasta llegar al Ucayali, río que los trasladó hasta Iquitos. Allí, Leoncio Prado fue incorporado a la Flotilla Fluvial del Amazonas y se quedó hasta 1868.

El personaje y su tiempo

- 1876** (7 de noviembre)
Junto a 10 patriotas,
toma el barco español
"Moctezuma"
y declara la guerra
a España.
- 1877** (3 de enero)
El "Céspedes" es
atacado por un barco
y Prado se salva mila-
grosamente de morir.
- 1878** (Enero)
Prado viaja de Europa
a los Estados Unidos.
- 1879** Leoncio Prado regresa
a la patria y se pone a
disposición del ejército.
(Octubre)
Organiza un cuerpo
de torpederos y se
atrinchera en la isla
Alacrán, Arica.
- 1880** (24 de febrero)
Los torpederos de Pra-
do colaboran con el
barco "Manco Cápac"
y hacen huir a barcos
enemigos.
(21 de julio)
En la batalla de
Tarata, Prado es
derrotado y apresado
por los chilenos.
- 1882** (Febrero)
Prado es dejado
en libertad
por los chilenos.
- 1883** (10 de julio)
Interviene en la batalla
de Huamachuco y es
gravemente herido.
(15 de julio)
Prado es ejecutado
por los chilenos.

poco tiempo te mandaré oro en polvo dentro de una carta. Tu querido hijo Leoncio Prado". Así dice Leoncio Prado en una la cartas que le envió a su madre, doña María, el 25 de julio de 1868. Quería aliviarla de los apuros económicos que su padre político, el mayor del ejército don Manuel Morales, su madre y sus hermanos estaban pasando luego de la dimisión de Mariano Ignacio Prado de la presidencia de la República.

Al poco tiempo, Leoncio Prado se reúne con su familia en Lima y culmina sus estudios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe.

◆ De Richmond al Caribe

El gobierno de Manuel Pardo premia a varios alumnos distinguidos de ese centro educativo con un viaje de estudios a Estados Unidos. Leoncio Prado es uno de los seleccionados y se inscribe en una de las escuelas técnicas de la Universidad de Richmond, pero trunca su carrera porque cree que es su deber pelear por la independencia de Cuba. En efecto, el año 1874, junto a sus hermanos Justo y Grocio, parte a la isla caribeña, que todavía estaba bajo administración española y con todos sus puertos bloqueados, lo que impedía que los patriotas cubanos, que tenían su gobierno en Nueva York, pudieran instalarse en su propia patria.

Se pusieron en la práctica varios planes para la independencia de Cuba, pero, por el momento, sin resultados positivos. Leoncio Prado, el 8 de julio de 1876, presenta a Pío Rosado un plan, el que sería sometido a consideración del gobierno neoyorquino. Entre tanto, Prado recorre los principales puertos de las islas de las Antillas, estudiándolos.

El 6 de agosto de 1876, el presidente de Cuba en el exilio, Tomás Estrada Palma, que tenía como uno de sus ayudantes a Grocio Prado, le escribe a Leoncio Prado una carta en la que le agradece por su iniciativa y le informa que su plan está siendo evaluado para su "posible ejecución". Prado les contesta que lo dejen en libertad de actuar, porque: "Para ser completa la emancipación de la América Colonial, el mar Atlántico reclama un 2 de mayo tan americano y concluyente como lo tuvo el mar Pacífico en las aguas del Callao". El gobierno patriótico de Cuba accede a su solicitud, y también su padre, nuevamente presidente de la República, le ofrece apoyo.

◆ Toman el "Moctezuma" y quieren liberar Cuba

Once conjurados, con Leoncio Prado a la cabeza, se reúnen en Kingston para dar los últimos detalles al plan de Prado. Este empieza a cumplirse desde el 7 de noviembre de 1876, día en que llega a Puerto Plata el vapor español "Moctezuma", un barco que era de propiedad del gobierno realista de Cuba y que se dedicaba a transportar mercadería,

correo y pasajeros entre las islas del Mar Caribe. Esta vez, venía de Saint Thomas y su destino era Cuba. Llevaba un cargamento avaluado en doscientos mil pesos, tenía sesenta tripulantes, estaba equipado con dos cañones y conducía a once pasajeros ilustres, entre los cuales estaba el Auditor de Guerra de la Capitanía de Puerto Rico. Los once patriotas lo abordaron haciéndose pasar como comerciantes ambulantes. Entre sus cosas, Prado había ocultado once machetes; uno que otro de sus compañeros de aventura tenía revólveres. Prado, Morey y Vélez adquirieron alojamiento en primera clase. Los otros, lo hicieron en cubierta. A las dos de la tarde el "Moctezuma" se hizo a la mar y muy pocas horas después ya se hallaban en alta mar. A las seis de la tarde, llamaron al comedor, donde estaba el capitán y demás pasajeros, incluidos los tres patriotas que viajaban en primera clase. A una señal de Prado, los que estaban en cubierta se acercaron al comedor. Prado, luego de constatar que todos estuvieran en sus sitios, se puso de pie y con tono enérgico se dirigió al capitán: "Capitán Cacho: en nombre de la República de Cuba que se halla en guerra con España le hago a usted mi prisionero y le demando me rinda el vapor". "Se produjo -dice M. A. Prado de Pigatti- un momento de confusión entre la oficialidad del barco; pero ya vueltos en sí, se enfrentan al héroe. La vajilla sirve de armas. Prado saca su revólver y rastrilla sin que el arma responda. Arroja esta por inútil y en estos momentos recibe un terrible golpe en la sien que le priva y le hace caer al suelo. Vélez salta como un tigre y se interpone entre el cuerpo de su amigo y los agresores, y hace fuego. El capitán Cacho es la víctima. Ahogándose en sangre, ronco, lleno de coraje grita: '¡Marineros, pasajeros, a las armas que son pocos!' y cae para no levantarse más. Entre tanto, Prado se ha incorporado ya. Saca el puñal del cinto y se abalanza al grupo de oficiales. El acero rasga carnes a diestra y siniestra. Es su ataque como los zarpazos de un león herido. La lucha se generaliza: unos son arrollados por el ataque impetuoso; otros están paralizados por la sorpresa, frente a la boca de los cañones. La confusión es terrible. Finalmente, triunfan los audaces corsarios, cuyo jefe con sus propias manos eleva en el mástil del 'Moctezuma' el pabellón de la estrella solitaria, que alumbra los últimos rayos del sol de la libertad". El sorpresivo enfrentamiento dejó cuatro muertos y cuatro heridos en las filas españolas. Prado, de tan sólo 23 años de edad, se había convertido en un valiente corsario. Cambia el nombre de "Moctezuma" por el de "Céspedes", un prócer de la independencia de Cuba. En Puerto Paix hace bajar a pasajeros y tripulantes. Sólo se queda con los maquinistas y seis ayudantes. De los dos mil pesos que encontró en el barco, repartió entre los tripulantes que no tenían dinero unos quinientos pesos para que subvencionen su alojamiento y pasajes.

◆ "Pirata" o "corsario revolucionario"

"Desde este momento queda abierta la guerra marítima entre Cuba y España", dice Prado en una de sus proclamas, las que empiezan a cir-

cular en todos los puertos por donde caletea el "Céspedes". Los realistas lo llaman "pirata" y los patriotas "corsario revolucionario". Los realistas se aprestan a perseguirlo y los otros no reaccionan a tiempo, a pesar de que Prado les pide inmediata ayuda con Domingo Vélez. El "Céspedes" pasa unos veintiún días en el Cabo Gracia de Dios. Al no recibir la ayuda necesaria, parte con rumbo desconocido. Los realistas comisionan al capitán J. Rada para que persiga al "pirata", al mando de una flotilla de guerra que estaba compuesta por la fragata "Jorge Juan" y los transportes "Fernando El Católico" y "Bazán". El 3 de enero de 1877, el "Céspedes" es avistado por el "Jorge Juan" en Troappe. A las diez de la mañana, Prado y sus compañeros se dan cuenta de que están bloqueados. Prado ordena que bajen los botes al agua y en ellos se embarquen los tripulantes rumbo a la playa. Se quedan él y Morey, y se enfrentan con furia a la batería enemiga que ya había abierto fuego graneado. Se multiplican haciendo tronar los cañones del "Céspedes" hasta que se escucha una gran explosión. El polvorín del "Céspedes" ha sido alcanzado por una bala enemiga y explota varios barriles de pólvora. El barco estuvo quemándose durante tres días. En el primer día, los del "Jorge Juan" al observar los restos del "Céspedes" y no ver a ningún sobreviviente, cantan victoria y recogen a los tripulantes del "Céspedes" que se hallaban sanos y salvos en la playa y emprenden el retorno. Prado y Morey, que se habían escondido detrás del casco del barco, espe-

ran hasta la noche para nadar hasta la playa. A pesar del cansancio, caminan hacia el oeste. "Con los pies llagados -dice Eladio Aguilera-, rendidos de fatiga, sin alimento ni agua algunas veces, sin caminos, perdidos en aquellas soledades, sin más amparo que la Divina Providencia, era forzoso seguir adelante...". Felizmente llegan a la precaria vivienda de un campesino, quien les da alojamiento y comida. Luego de rehabilitarse, Prado y Morey reemprenden la caminata y llegan al puerto de Corinto, en el Pacífico. De allí, Prado viaja a los Estados Unidos, donde rinde cuenta de su aventura al señor Aldana, Agente General de Cuba. El gobierno patriota de Cuba reconoce sus esfuerzos y lo asciende al grado de coronel del ejército cubano. Hoy día, es reconocido como uno de los próceres de la independencia de Cuba y su retrato está junto al de los "patriotas de la Galería" del Ayuntamiento de La Habana.

◆ Pretendió intervenir en la independencia de las Filipinas

El 11 de abril de 1877, Prado se embarca rumbo al Perú y llega al Callao el 1 de mayo de ese año siendo recibido con admiración y cariño. A las pocas semanas regresa a los Estados Unidos y organiza una expedición para colaborar con la independencia de las Filipinas. Fatalmente, un fuerte temporal hace naufragar el buque frente a las costas de China. Prado recorre Europa. El gobierno

español no se ha olvidado de tan temible enemigo y lo hace perseguir, sin lograr atraparlo. Retorna a Estados Unidos en enero de 1878.

◆ Dispuesto a pelear por su patria

En 1879 regresa al Perú, ya convulsionado por la guerra con Chile. Mariano Ignacio Prado le da la misión de comprar armas en Estados Unidos. Leoncio Prado va y viene. El 9 de agosto ya se halla en Lima y el 15 del mismo mes emprende viaje a Arica, donde se encuentra su padre. El 12 de setiembre retorna a Lima solo para recibir a sus hermanos Justo y Grocio que habían adquirido el grado de capitanes en el ejército patriota de Cuba y que venían a defender a la patria.

◆ De "torpedero" a "guerrillero"

El mes de octubre de 1879, Prado organiza un cuerpo de torpederos en la isla Alacrán, Arica. El 24 de febrero de 1880, en colaboración con el "Manco Cápac", hacen huir al enemigo.

Mariano Ignacio Prado es depuesto y Nicolás de Piérola asume el gobierno con el título de Dictador. La situación del Perú es calamitosa y debe recurrirse a tácticas militares que no son propias de un ejército regular. Por ejemplo, a Leoncio Prado le dan la misión de organizar un grupo de guerrilleros. Los llama "Guerrilleros de Vanguardia" y se moviliza en apoyo del Ejército del Sur, al mando del contralmirante Lizardo Montero. En esa condición, interviene en la batalla del Alto de la Alianza, el 26 de mayo de 1880, y en otras escaramuzas. Los chilenos se preocupan de Prado y sus huestes, y encargan al coronel Orsimbo Barboza para que vaya en su persecución. El 21 de julio de 1880 se produce el encuentro entre las fuerzas de Prado y Barboza, en Tarata, con el triunfo de los chilenos y el apresamiento de Prado, a quien lo llevan hasta Chile, a la prisión de San Bernardo.

◆ "¡Sabed que la bala enemiga no mata!"

En febrero de 1882, Prado es dejado en libertad, con la promesa de no seguir haciendo la guerra. Llega Prado a Lima y lo primero que dice es: "Cuando la patria es subyugada no hay palabra que valga sobre el deber de libertarla". Y, a continuación, se incorpora a la resistencia. Se traslada a Huánuco y comienza a formar su tropa, bajo la siguiente arenga: "¡Huanuqueños! ¡Huanuqueños!, hijos de mi pueblo, hermanos de mi alma: sabed que la bala enemiga no mata". Se adhieren inmediatamente el mayor Hercilio Fernández, el doctor Víctor Enrique Rubín y otros setenta y ocho reclutas. Toman camino a Cerro de Pasco y la tropilla alcanza los ciento cincuenta soldados, claro, con muy pocas armas de guerra. Se desplazan por Canta y Chancay. Llegan a Palpa-Sayán y asedian Huacho, pero deben retirarse a las alturas de Chancay.

Desde Jucul, mantienen en ascuas a la tropa chilena comandada por Castillo y Marchand. Prado, para entonces, ya tiene una guerrilla respetable de trescientos hombres y bien armados. Estando acampado en Sayán, Prado recibe la visita del coronel Isaac Recavarren, que había ido a esa zona comisionado por Cáceres para formar el Ejército del Norte. Le pide a Prado que le entregue su tropa. Prado accede por disciplina militar y se queda solo con su escolta, formada por una docena de jóvenes huanuqueños. Retorna al departamento de Huánuco y en Aguamiro (La Unión) se encuentra con Cáceres, quien lo nombra Jefe del Estado Mayor de la Primera División del Ejército del Norte, bajo el comando de Recavarren.

◆ En búsqueda de su destino final

Comprometido con el “Brujo de los Andes”, Leoncio Prado se mete de cuerpo y alma en la Campaña de la Breña y, mezclado con el gran contingente de patriotas, se dirige al norte del Perú en búsqueda de su destino final. El ejército chileno, jefaturado por Gorostiaga, y el del Perú, comandado por Cáceres, convergen en Huamachuco, La Libertad. Gorostiaga hace alinear a sus huestes en el cerro Sazón y Cáceres ordena el emplazamiento de sus breñeros en la pampa de Huamachuco. El ejército profesional chileno tenía dos mil efectivos. Los breñeros sumaban mil cuatrocientos. El 8 de julio de 1883, desde las tres de la tarde, se intercambian los primeros disparos. Pero el 10 de julio se desata la batalla decisiva y los ruidos de sables, cañones y fusilería se hacen atronadores. Prado está montado en un caballo moro, viste dorman negro y pantalón piamontés y lucha como una fiera, tratando de abrirse camino hasta tomar posiciones estratégicas del enemigo. Su valentía es una característica general entre los breñeros y, en efecto, están a punto de ganar la batalla cuando, en un giro inesperado de la historia, se terminan las municiones en el ejército peruano y los chilenos se recuperan y pasan a la ofensiva. Cerca de Leoncio Prado explota una bomba, cae el moro y rueda el jinete; una mancha roja empieza a brotar de su pierna izquierda. Pasan unos segundos, el moro se levanta pero no el jinete. Sus ayudantes se apresuran a alzarlo, ponerlo en la montura de su caballo y emprenden la retirada. Antes de que amaine la balacera, se cruzaron con Cáceres. Leoncio Prado alcanza a decirle: “Mi general, soy el coronel Leoncio Prado. He cumplido con mi deber”. El coronel Samuel del Alcázar, quien también lo vio, nos cuenta que la pierna de Prado: “Se movía como el badajo de una campana al vaivén de la bestia”.

Muerte de Prado

Sus fieles seguidores lograron ocultarlo en la estancia de Serpaquino, cerca de Cushuro, por los alrededores de Huamachuco. Desgraciadamente, los chilenos, que buscaron a los peruanos por varios días, lo hallaron el 14 de julio. Un soldado, obedeciendo fielmente la salvaje disposición del “repase”, lo asesinó de un balazo en la mejilla, disparado a boca de jarro. “No hay por qué dudar que así ocurriera, visto que Prado figuraba entre los jefes patriotas que más temió el enemigo. Lynch, al parecer avergonzado por el inicuo asesinato de quien fuera hijo de un presidente peruano, informó al gobierno que Prado ‘se suicidó’. Y para escapar de la condena general ante la barbarie cometida, circuló después la versión conocida de que Prado dirigió a su pelotón de fusilamiento, aunque el hecho incontestable es que nunca hubo en la guerra antecedente de caballería chilena, como la que resulta de esta versión. Tiempo es de reconocer que la verdad fue dicha por Abelardo Gamarra; Prado, el más valiente de los de Huamachuco, simple y llanamente fue repasado por los chilenos y muy posiblemente entregado a sus asesinos por los traidores iglesistas” (“La resistencia de la Breña”. Ministerio de Guerra del Perú, Lima, 1983).

Los restos del héroe descansaron en Huamachuco hasta que fue llevado a Lima, a la Cripta de los Héroes.